

ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS E IMAGINARIOS POLÍTICOS SOBRE EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN EN LA PRENSA NO OFICIAL DE LA NUEVA GRANADA: 1830 - 1840*

Maritza Andrea Trujillo Rodríguez

Politóloga de la Universidad de Antioquia.

Integrante del Grupo de Investigación Comunicación, Periodismo y Sociedad, de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

Laura Botero Arango

Magíster en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

Integrante del Grupo de Investigación Comunicación, Periodismo y Sociedad, de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

RESUMEN

Este artículo analiza cómo se entendía a la nación en la prensa no oficial que circuló en la Nueva Granada, entre 1830 y 1840, y cuáles fueron los discursos e imaginarios políticos en un proceso que empezó en la era de la ilustración y que fue fortalecido por la Revolución francesa. Los ideales de este contexto fueron replicados por las élites criollas en un proyecto político que tomó fuerza después de las luchas por la independencia en el proceso de formación de La República.

La prensa no oficial, en contraste con la oficial, se preocupó por la forma en que se gobernaba y se debía gobernar, y no por los enrutadores políticos de la nación. La prensa muestra las dinámicas que han ocurrido en la sociedad, y las ideologías y los imaginarios que se construyeron en ella, que también contiene una reflexión de las lógicas que giraron alrededor de la lucha por la independencia y las bases que se establecieron para la posterior construcción del estado-nación.

Palabras clave: nación –discursos –imaginarios –política –gobierno –prensa no oficial.

* El texto que recoge este artículo es producto del trabajo de grado para optar el título de politóloga en la Universidad de Antioquia (Medellín-Colombia). Es un subproducto paralelo de la investigación *La prensa en Colombia entre 1820 y 1840. Indexación de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*, financiado por el Comité para el Desarrollo de la Investigación (Codi) de la Universidad de Antioquia, y con el número de registro: 20120470046561.

ABSTRACT

The unofficial press, in contrast to the official, cared for the way the nation was ruled and should be ruled, and not by the political routers of the nation. The press shows the dynamics that have occurred in society, and the ideologies and imaginaries that were built into it, that also contain a reflection of the logics that revolved around the struggle for independence and the bases were established to the subsequent construction of the nation-estate.

This article discusses how the nations was understand on the unofficial newspaper that circulated in the New Granada between 1830 and 1840, and which were the discourses and political imaginariums, in a process that began in the Age of Enlightenment that was strengthened by the French Revolution. The ideals of this context were replicated by the criollo elite in a political process that took power after the struggles for independence in the republic formation process.

Key words: nation –discourses –imaginariums –politics –government - unofficial press

ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS E IMAGINARIOS POLÍTICOS SOBRE EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN EN LA PRENSA NO OFICIAL DE LA NUEVA GRANADA. 1830 -1840

Introducción

El discurso ha sido el medio más trascendente a través del cual el ser humano ha transmitido herencias culturales a las generaciones que le suceden; esto implica tanto los orales como los escritos.

La prensa permitió que entre los siglos XVII y XVIII se diera una secuencia de hechos conectados, los cuales generaron que cientos de personas estuvieran relacionadas con una misma idea en lugares muy diferentes y la construcción de imaginarios colectivos, lo que Benedict Anderson llamaría una «Comunidad imaginada» (Anderson, 1993).

Según Silva (1988), la prensa es una fuente de información que sirve como «termómetro y reporte de la actividad de una sociedad», lo que a su vez adquiere un lugar central en lo que Gramsci denomina «las estructuras materiales de la cultura». Silva lo refiere en Colombia a partir del siglo XIX, en lo que llama una prensa para los letrados, como:

La forma por excelencia de recibir información sobre la vida política nacional e internacional, y uno de los instrumentos centrales de los enfrentamientos ideológicos [...] Por tal razón la tarea historiográfica nacional tiene en la prensa una de sus fuentes más sugestivas e inexploradas, aunque no menos problemáticas. (p. 16)

Uno de los propósitos de este trabajo es destacar la importancia de los discursos escritos en los periódicos no oficiales¹ entre 1830-1840, y rescatar la prensa como una fuente de información valiosa para estudiar la primera mitad del siglo XIX, ya que los estudios historiográficos no profundizan mucho en estos períodos de tiempo, aunque es durante estos años que se inicia el proceso de formación del estado-nación colombiano. Es importante resaltar que «las interpretaciones históricas tradicionales cayeron desde el principio en interpretaciones sesgadas por las luchas partidistas entre liberales y conservadores, restándole seriedad y confiabilidad a una numerosa bibliografía producida durante el siglo XIX» (Reyes, 2009, p. 16). Se hace fundamental, para dicho período, trabajar la prensa no oficial y realizar una mirada histórica parcial y sin un sesgo partidista.

Con el proyecto de la Ilustración se dieron importantes cambios en la manera de aprehender el mundo, y se crearon y popularizaron diferentes maneras de

¹ Se entenderá por prensa no oficial a todos aquellos periódicos que no son publicados por las fuentes formales de información; es decir, por representantes o instituciones del gobierno.

transmitir (a través de la literatura, la poesía, el teatro, los espacios comunes de discusión y la prensa)² un proyecto común que podía extenderse por vastos territorios y a muchas personas en muy poco tiempo. Con los periódicos se halló una nueva forma de construir comunidad.

La prensa amplió la capacidad de influencia para persuadir al lector y empujarlo a apoyar o rechazar ciertas ideas, utilizando el discurso escrito como un mecanismo de poder político, reforzado a través de la prensa.

Este artículo busca demostrar cómo en esa época la prensa ayudó a construir un ideal de nación, un proyecto de nación. Es importante resaltar la diversidad de los periódicos no oficiales. Mientras algunos eran de oposición, otros hacían reflexiones religiosas, culturales o filosóficas. Estas diversidades de publicaciones fortalecían los discursos de nación, ya que se daban de manera transversal a los discursos oficiales del gobierno. En este período se buscaba introducir un sentimiento nacionalista en los imaginarios colectivos que permitiera fortalecer el proyecto estado-nacional. Estos sentimientos motivaban una relación íntima entre personas que no se conocían, pero hacían parte de un mismo territorio; lo que permitía que se confiara en la existencia de otros nacionales, otros iguales. Nación es un concepto difuso y cambiante, según los acontecimientos históricos y políticos de un país que puede llegar a variar entre los distintos sectores de la población de un territorio.

Durante los siglos XIX y XX la prensa fue el medio masivo de comunicación por excelencia. A través de este se replicaron discursos e imaginarios políticos en todo un territorio, que permitieron la construcción de imaginarios colectivos como el proyecto estado-nacional de la Nueva Granada.

Ruta de investigación

Las preguntas que guiaron esta investigación fueron: ¿Cuáles eran los discursos e imaginarios políticos de la nación en la prensa no oficial en la Nueva Granada, entre 1830 y 1840? y ¿con cuáles categorías se relacionaba frecuentemente la palabra nación y bajo qué contextos?

Este trabajo se adelantó de manera paralela a la investigación *La prensa en Colombia entre 1820 y 1840. Indexación de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*, financiada por el Comité para el Desarrollo y la Investigación (Codi), de la Universidad de Antioquia. En este proyecto se trabajó la prensa oficial durante esas dos décadas³,

² Para ver la relación entre la prensa como escenario de la esfera pública y la Ilustración, ver el libro de James Van Horn Melton: *La aparición del público durante la Ilustración europea*.

³ El periódico oficial fue La Gaceta de Colombia, en el cual se publicaban todas las decisiones

razón por la cual se decide trabajar la prensa no oficial en el mismo período. Este proyecto buscó complementar la investigación *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940: catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*, llevada a cabo por la socióloga María Teresa Uribe y el economista Jesús María Álvarez.

El muestreo inicial sobre prensa no oficial disponible en el archivo de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia arrojó 14 periódicos. Luego, se procedió a fichar todos los periódicos y se encontró que de esos 14 había 4 que no tenían piezas informativas (PI) relevantes para el análisis, por lo cual se descartaron. Con los 10 periódicos restantes (*El Argos*, *El Soldado*, *El Día*, *El Constitucional de Cundinamarca*, *El Labrador* y *El Artesano*, *La Nueva Alianza*, *Boletín*, *El Amigo del Pueblo*, *El Imperio de los Principios* y *La Bandera Nacional (Granadina)*) se llegó a una muestra total de 191 PI, de las cuales se descartaron 19⁴. La muestra final corresponde a 172 PI. Teniendo en cuenta que inicialmente se iba a trabajar el período comprendido entre 1820 y 1840, se puso en consideración que los periódicos utilizados databan entre 1830 y 1840; por lo tanto, se decide trabajar solo esa década.

Construcción Conceptual

En la investigación *La prensa en Colombia entre 1820 y 1840. Indexación de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*, el concepto de nación se explica como un fenómeno político de doble vía en el período posindependentista. La primera sería una descripción de la nación desde lo interno, donde se promueve la idea de una Gran Colombia, compuesta por la unificación de varios territorios, y donde no hay un enemigo político interno, sino que se busca la construcción de ideas comunes; necesarias para establecer un rumbo claro para un país que se desprendió de su conquistador-colonizador.

Y una segunda vía es desde lo internacional, donde países europeos y Estados Unidos empiezan a mostrar interés por establecer relaciones con una colonia desprovista de un patrocinio para ejecutar un proyecto político claro, luego de una independencia en la que el proyecto del estado-nacional era incipiente.

Sin embargo, en la prensa no oficial estas categorías no son las más relevantes y se trabajan parcialmente, ya que la idea dominante en la prensa no oficial tiene un carácter más político y gubernamental; es decir, se indagaba y se cuestionaba en mayor medida por cuál era la mejor manera de gobernar («*el buen gobierno*»), teniendo en cuenta un respeto por las leyes establecidas y en las cuales el

tomadas en el gobierno y los asuntos más importantes relacionados con este.

⁴ Una PI o un periódico se consideraba relevante cuando daba indicios para explicar la idea de nación; en caso contrario, se consideraban irrelevantes.

ciudadano era el soberano. En algunos casos, veían la oposición como necesaria para que hubiera un buen gobierno.

En la prensa no oficial se encontraron cuatro categorías con las cuales se relacionaba de manera frecuente a la nación: política y gobierno, relaciones internacionales, economía y normativa. De todas esas, fue la de política y gobierno de la que se hallaron más PI relevantes —de las 172 PI analizadas, 108 correspondían a esta categoría—, lo que evidencia la estrecha relación del concepto nación con el gobierno y con los asuntos políticos en general.

También, es importante especificar que esta investigación es de tipo cualitativo y se planteó desde un enfoque hermenéutico o también conocido como interpretativo, porque se tiene un interés práctico de interpretación de los periódicos para poder comprender los discursos e imaginarios políticos sobre la nación. Por otro lado, según Casas y Losada (2008):

[...] cada texto [periódico], evento o proceso es único y por ende irreplicable. Para comprenderlo se deben relacionar constantemente las partes con el todo, bajo el supuesto de que las partes no adquieren sentido si no se miran desde el todo del cual son piezas constitutivas, así como el todo no se entiende de modo satisfactorio si no se tienen en cuenta sus componentes. (p. 53)

Es así como este enfoque permitió realizar un análisis interpretativo de cada uno de los periódicos estudiados, a partir de las PI que los componen. Pero, por supuesto, al ser interpretativo constituye una aproximación que permite explicar fenómenos políticos independentistas, observados en la prensa no oficial neogranadina.

Marco conceptual

La Nación

A lo largo de la historia, las comunidades y grupos religiosos han cumplido un importante papel en la medida en que tienen la habilidad de introducir el concepto de comunidad.

A través de los procesos de secularización, que iniciaron con la Ilustración, esas comunidades sagradas se fueron fragmentando y pluralizando. De acuerdo con Anderson (1993), en el siglo XVIII, cuando la religión perdió poder, se generó un estado de incertidumbre, el cual vino a ser resuelto con un sentimiento de pertenencia. Se presentó a la *nación* como a un salvador (idea propia de las religiones).

De esta manera, el concepto de nación se convirtió en una *comunidad imaginada*, en tanto fue una idea común que permitió la unión de cientos de personas que no se conocían, pero que confiaban e imaginaban como real la existencia de esos otros (Anderson, 1993).

Nación y nacionalismo

Según Greenfeld, la palabra nación es derivada del término latino *natio*: nacimiento. Este concepto se usó inicialmente en Roma para referirse a extranjeros de otras regiones, lo cual los ponía en un nivel inferior al de los ciudadanos romanos. Así, la acepción más común de esta palabra era «la de un grupo de extranjeros originarios de un mismo lugar» (2005, p. 2).

Con el transcurrir de los siglos y con los estudiantes extranjeros en las universidades, el concepto nación dejó de tener una connotación despectiva y ya no solo se refería a una comunidad de origen, sino también a una alusión a las nuevas comunidades de opinión y de propósito. Luego, la nación empezó a asociarse con las élites; es decir, a referirse a una parte poderosa de la población y, finalmente, con la Revolución francesa se amplió el concepto para entender a la nación como al «pueblo soberano»; se introduce la idea de que la nación reside en la soberanía popular (Guibernau, 1996, p. 64).

Con respecto a la soberanía popular, fue la Revolución francesa la que cargó de más contenido ese ideal romántico de la nación, pues la dotó [a la nación]:

[...] de su variante ideológica y de movilización [...]. Los revolucionarios van a conducir al pueblo en nombre de la libertad e inventan un imaginario revolucionario con fuerte carga ideológica, y pedagógica, que tiene como misión hacer entender a todos la diferencia entre el pasado monárquico y el futuro igualitario, entre la salvación eterna y el progreso, entre el papa y la república. (Cardona, 2008, p. 534)

Y gracias a esto se dio una ruptura con la iglesia y la religión católica porque «[e]l proyecto de nación se deriva del proyecto de la modernidad, que desplaza del centro de la sociedad a Dios y crea nuevos mitos llamados ciencia, razón y progreso» (Erazo, 2008, p. 41). Es en ese momento que se deja de ver a la religión como a una salvadora absoluta y los proyectos políticos empiezan a ocupar ese espacio.

Por otro lado, para Greenfeld, la identidad nacional es «una identidad que se deriva de la pertenencia a un “pueblo”, cuyo rasgo principal es que se define como una “nación”» (2005, p. 6). Esto se da gracias a que «[e]l nacionalismo no tiene que ver con la pertenencia a cualquier grupo de comunidad humana, sino únicamente con la relativa a las comunidades definidas como “naciones”» (2005, p. 13).

De esta manera, la nación es una poderosa idea histórica, «[u]na idea cuya compulsión cultural se apoya en la unidad imposible de la nación como una fuerza simbólica» (Bhabha, 2000, p. 211); es decir, que la nación es vista como una idea que destaca el poder soberano del pueblo, tiene una carga simbólica fuerte y remite a los ideales de soberanía popular, lo cual permite (y permitió) que se reproduzcan de manera más eficiente los proyectos de construcción nacional, entrelazados por una identidad nacional.

La mayoría de los teóricos que trabajan sobre la formación de la nación, como Benedict Anderson, Ernest Renan, Ernest Gellner, Montserrat Guibernau, Eric Hobsbawm, entre otros, coinciden en que pueden ser varios los elementos que permitieron este vínculo inicial entre las personas y la idea de nación.

Uno de los primeros teóricos en identificar esos elementos fue el profesor Ernest Renan, quien dictó una conferencia en la Universidad de la Sorbona en 1882, en la que consideraba que era un error confundir la raza con la nación o establecer lo lingüístico como el factor común de la nación. Allí, expone que la raza, la lengua, la religión, la comunidad de intereses y lo geográfico no son elementos suficientes para conformar una nación, sino que debe haber un vínculo más fuerte, debido a que la nación es un alma y un principio espiritual, constituidos por dos cosas:

[Una que] está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa. El hombre, señores, no se improvisa. La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos. El culto a los antepasados es, entre todos, el más legítimo; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (se entiende, la verdadera), he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional. (Renan, 1882, p. 10)

También puede afirmarse que si bien una nación no está formada por un único factor común, sí hay unos factores comunes dominantes en cada nación; es decir, según haya sido el proceso de construcción de esta en cada país, hay uno o varios aspectos que pueden prevalecer y hay otros que pudieron ser tema de debate; ya sea la religión, la raza, la lengua, un sentimiento común, la herencia colonial, el territorio y la geografía. Por ejemplo, en la construcción de los proyectos políticos en Colombia nunca se evidenció un debate fuerte sobre la religión y el idioma (aunque fueran herencias de la madre patria); en Europa uno de los temas que más se discutía era la lengua (aunque difícilmente se considerara un criterio de condición de nación). En sí, se debía dejar los idiomas dominantes (como el latín) o si se establecían como nacionales (especialmente en su forma literaria), las lenguas vernáculas (Hobsbawm, 1997, p. 65).

Benedict Anderson considera que la nación es un artefacto o una herramienta cultural de poder que por su carácter modular está en constantes cambios y mutaciones, según los contextos. Esto genera apegos muy profundos de la población hacia la nación a la que creen pertenecer (1993, p. 21).

De esta manera, Anderson propone definir a la nación como:

[...] una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (1993, p. 23)

Con esta investigación no se hace un énfasis en variables que se desprenden del concepto nación, en vista de que justo lo que se busca indagar es la forma como se entendía a la nación durante 1830-1840 en la prensa no oficial, por lo cual esas variables serán parte de los hallazgos.

De esta manera y para efectos de esta investigación, se entenderá a la palabra nación del modo en que la define Benedict Anderson: *una comunidad política imaginada como limitada y soberana*. Pero es importante rescatar el hecho de que esta definición irá siendo cargada de contenidos relevantes, que puedan ayudar a dar una ilustración del concepto nación para el caso colombiano en el periodo de tiempo indicado anteriormente.

Discurso

El discurso es visto como una comunicación lógica de ideas que tiene un hablante, que las transmite a otros en público. Es una facultad que tienen las personas para hablar sobre algún tema específico, ya sea para apoyar ciertas ideas o para disentir de ellas. También, desde el sentido común, el discurso se refiere a un modo en el que se usa el lenguaje de manera pública y oral.

Los discursos buscan persuadir y argumentar, lo cual sirve como un mecanismo de control social e ideológico. Según Álvaro Díaz Rodríguez, los actos discursivos están encaminados, desde la persuasión, «a lograr una acción o una determinada línea de conducta en un destinatario (persona o grupo) apelando más a sus emociones, deseos, temores, prejuicios, y a todo lo relacionado con el mundo de los afectos, que a su raciocinio» (Díaz, 2002, p. 2).

Además, los discursos buscan transmitir ideologías. Esto lo trabaja muy bien Van Dijk cuando asegura que «los discursos hacen ‘observables’ las ideologías en el sentido que es sólo en el discurso que ellas pueden ser explícitamente ‘expresadas’ y ‘formuladas’» (2005, p. 26).

Observado lo anterior, es importante dejar claro que con los discursos no se hace referencia solo a los discursos orales que alguien dice, sino que, para efectos de esta investigación, los discursos serán vistos como las ideas expuestas en publicaciones que aparecen en la prensa no oficial y en las cuales se menciona el concepto nación y sus derivados, lo que permitirá analizar esos escritos. Son vistos como discursos porque, entre tanto, son realizados por una persona que tiene alguna ideología previa y algún mensaje que quiere que se transmita a todas aquellas que lo leen. Lo anterior se debe a que cualquier tipo de publicación que implique actores sociales (en especial las de los periódicos que tienen un carácter social) buscará persuadir y argumentar ideas que causan algún efecto sobre las masas, pues «asumimos que los textos expresan las ideologías de sus hablantes/redactores [gracias a que] la mayor parte de los aspectos obvios del

discurso en los que una ideología puede manifestarse a sí misma está en sus contenidos» (Van Dijk, 1980, p. 44).

Imaginario

La obra *Comunidades imaginadas*, de Benedict Anderson (1993), es un importante referente del concepto de imaginario, porque explica la construcción de las identidades nacionales. Así mismo, explica la manera en la que se establece un vínculo imaginario entre los ciudadanos de un país. Es Anderson quien lo deslinda de la tradicional visión que lo oponía a la realidad (imaginación vs. realidad) para comprender cómo se conforma una comunidad nacional (Botero, 2012, p. 46).

En la historia, la definición inicial de *imaginario* se complementa diciendo que cada cultura, cada sociedad, e incluso cada nivel de una sociedad compleja, poseen un imaginario. Según Patlagean:

En este sentido el límite entre lo real y lo imaginario se revela variable, mientras que el territorio atravesado por él, permanece al contrario siempre y en todo lugar idéntico ya que no es otro que el campo entero de la experiencia humana, de lo más colectivamente social a lo más íntimamente personal. (Citado por Berenson, 2000, p. 124)

También, según Fressard (2006), un imaginario social es:

Un “magma de significaciones imaginarias sociales” encarnadas en instituciones. Como tal, regula el decir y orienta la acción de los miembros de esa sociedad, en la que determina tanto las maneras de sentir y desear como las maneras de pensar.

De esta manera, las sociedades están compuestas por un conjunto de imaginarios que se encarnan en las instituciones que la conforman. La nación, por ejemplo, es vista como una institución llena de carga simbólica por las personas que se sienten parte de ella.

Por otro lado, para Castoriadis:

[...] la historia humana y las diversas formas de sociedad que se conocen están definidas esencialmente por la creación imaginaria, la cual evidentemente no puede ser catalogada como ficticia, ilusoria o especular. Una sociedad concreta no es sólo una estructuración de condiciones materiales de sostenimiento y reproducción de vida sino, ante todo, una organización de significaciones particulares [...] Las significaciones operan desde lo implícito en las elecciones, en el hacer de los individuos y de la sociedad, como definitorias de una constelación de significados y fines en los cuales y desde los cuales se construye el mundo social como *este* mundo, *mi* mundo. (Citado por Cabrera, 2014)

El término *imaginario* remite a la construcción de la nación como una *comunidad imaginada*, que para el caso de la Nueva Granada ayuda a explicar la manera

en que era entendida la nación en la prensa no oficial, y la manera en que se imaginaba y se discurría sobre esta.

Contexto

Con el inicio de las luchas independentistas en el Virreinato de Nueva Granada (hoy Colombia, Panamá, Venezuela y Ecuador) se empezó a dar una ruptura política con el Antiguo Régimen. Es el caso, por ejemplo, de los revolucionarios hispanos. Contrario al caso estadounidense, las constituciones no daban por sentada la existencia de garantías y libertades políticas, sino que debían crearse (Guerra, 1999, p. 11). Esas rupturas crearon la necesidad de que se empezaran a transformar las identidades colectivas en todo el territorio. Incluso, hubo personas que empezaron a encarnarse como figuras políticas preponderantes, que lograron impactar en gran medida los imaginarios colectivos:

[...] en la Nueva Granada, los independentistas se convirtieron en la fuerza dominante dentro de los criollos, razón por la cual pudieron liderar la ruptura política con España y su expresión militar, constituirse en el soporte imaginativo de la nueva identidad nacional y erigirse como los artífices del diseño de sus instituciones. (Almarío, 2008, p. 24)

Esto se dio gracias a «una serie de hechos políticos, militares, socioeconómicos, culturales e ideológicos interrelacionados, los cuales manifestaron una crisis general y un cambio político, del cual surgieron los nuevos Estados nacionales en América y entre ellos Colombia» (Ocampo, 1989, p. 9).

La Revolución de Independencia no fue un hecho histórico aislado, sino que, según Ocampo (1989), fue un movimiento revolucionario fuertemente vinculado con la Revolución de Occidente, con las revoluciones de Norteamérica y de Francia, del siglo XVIII, y con las revoluciones asiáticas y africanas, del siglo XX.

A todo esto se sumó un intento por construir un proyecto de estado-nación en la Nueva Granada, anclado a las potenciales ideas de soberanía planteadas a partir de la ausencia del rey. Con los factores históricos posteriores a la independencia se impulsaron discrepancias entre los interesados en hacer parte de la construcción de algo propio, apartado de la herencia colonial española.

Por consiguiente, uno de los intentos por disminuir las discrepancias fue la creación de normas a través de constituciones, las cuales variaron con frecuencia porque hubo constantes intereses encontrados. Como afirma el historiador colombiano Álvaro Tirado Mejía:

Las transformaciones constitucionales, los cambios de nombres y las guerras, eran expresión de un debate de intereses e ideas que comenzaba en la prensa o en la tribuna, pasaban frecuentemente por los campos militares y se plasmaban en actos constitucionales que concretizaban los intereses, ideas y aspiraciones de los vencedores. (1979, p. 328)

Por otro lado, en 1819 se creó la Ley Fundamental de Angostura, producto de la cual se constituyó la República de Colombia, conocida también como La Gran Colombia, nombre que llevó hasta 1830, aproximadamente. Para asegurar la perdurabilidad de esa constitución se estableció que no podía ser modificada en 10 años, lo cual no se cumplió porque tuvo reformas.

En 1830 se empezó a redactar una nueva constitución, con la cual se cambia el nombre de la Gran Colombia por el de la Nueva Granada. Esto se debió, en primer lugar, a que era un momento de transición política en el que Bolívar estaba perdiendo la preponderancia política que había tenido en años anteriores y, en segundo lugar, porque estaban cobrando fuerza nuevas instituciones políticas que tenían una connotación de mayor pluralidad, como el Congreso. Este último proyecto constitucional no fue muy duradero porque, según Tirado Mejía, ya estaba en «marcha el proceso de desintegración [del territorio] que iría a confluir, a partir de aquel año, en la formación de Colombia, Ecuador y Venezuela» (1979, p. 327).

Las décadas entre 1820 y 1840 fueron determinantes en la construcción de un sentimiento nacional que, a su vez, permitió desarrollar el imaginario de nación. Estos años fueron políticamente cambiantes, en los cuales se establecieron los pilares políticos, económicos, sociales y culturales que perduran hasta la actualidad.

Fue en la década de 1830 en la que circuló la mayor cantidad de periódicos no oficiales⁵, debido a que ya existían posturas políticas más sólidas con respecto al funcionamiento del gobierno, y visos de facciones políticas divergentes, como se ilustrará más adelante en el apartado referido a la oposición política.

La nación en la prensa no oficial neogranadina: 1830-1840

En el siglo XIX el concepto de nación estaba aún en formación y, por ende, era cambiante. Esto se debió a que este fue un siglo de rupturas, en el que se transitó de un sistema feudal, rural y de colonias, a un modelo económico liberal, con ideas democráticas y en el que la población, luego de la Revolución Industrial, «pasó a centralizarse en la ciudad» (Martínez, 2009).

Los periódicos cumplieron importantes papeles, según su editorial —ya fuera oficial, no oficial o de oposición—, y según su momento histórico-político. Es así que un periódico oficialista como *La Gaceta de Colombia* (especialmente durante la década de 1820 y principios de la década de 1830) servía como herramienta para que el gobierno informara a los ciudadanos sobre las decisiones que se estaban

⁵ Estas son las publicaciones disponibles en la sala de periódicos de la Universidad de Antioquia (lo que equivale a un total de 14, entre 1830-1840, y que se analizaron en el proyecto, frente a 2 periódicos y las hojas sueltas correspondientes a la década de 1820).

tomando. Podría entonces decirse que era la manera en que se relacionaba el centro del gobierno con las periferias del pueblo.

En los periódicos no oficiales se observó que la idea de nación es distinta con respecto a la de la prensa oficial. Los periódicos no oficiales no son, a diferencia de los oficiales, ni un mecanismo para informar a los nacionales las decisiones tomadas por el gobierno central, ni un medio utilizado por las élites para exponer ideales románticos de la nación, sino un espacio de debate y polémica entre periódicos en el que se buscaba y disertaba sobre la mejor manera de gobernar. Se exaltaba la importancia de la constitución y el respeto por los principios allí establecidos, se hacían críticas al gobierno de turno, si era necesario, y se ponía en discusión la importancia de la oposición para poner límites al gobierno, en caso de que este intentara sobrepasar sus funciones.

En aquellos periódicos, la nación se estudiaba en torno a política y gobierno, relaciones internacionales, economía y normativa; por tanto, las categorías de análisis de este trabajo.

1. Política y gobierno.

Como ya se mencionó, esta fue la categoría más relevante que se halló en la prensa no oficial de esa época, puesto que ese momento se dio a posteriori de la muerte del Libertador Simón Bolívar, de la Constitución de 1832 (donde ya se establecían los principios de soberanía, la forma de gobierno) y porque en esa década —la de 1830— se llevaron a cabo ideales independentistas, lo que implicó diversos debates políticos que se pudieron observar en la prensa.

La figura de Bolívar fue trascendental en el proyecto de construcción nacional porque fue a través de él que inicialmente se logró crear una idea de unidad política, debido a que se dio una concentración de poderes en la figura del Libertador (Kalmanovitz, 2014, p. 17). Bolívar era una figura que tenía mucha preponderancia en el país, al menos entre las élites, según se ve en la prensa oficial y no oficial; lo que se puede explicar en su apoyo al establecimiento de un proyecto político propio, basado en las consignas de la Revolución francesa (libertad, igualdad y fraternidad), y tomando como ejemplo la independencia de Estados Unidos y el reconocimiento de los derechos del hombre que se había dado en Europa.

La categoría de política y gobierno está relacionada de manera directa con la forma en que se imaginaba la nación, porque el buen gobierno, así fuera un ideal real aplicable, era un ideal a su vez.

Entonces, gobierno y política estaban relacionados con otras categorías; como oposición, forma de gobierno y los partidos políticos.

Oposición. De esta noción es importante iniciar aclarando que en ninguno

de los periódicos se observó que hubiera oposición al sistema político establecido en el momento⁶, sino vigilancia al funcionamiento del gobierno. Es más, se da un espacio trascendental a las imprentas para que cumplieran esta función, pues se creía en el poder de su opinión (*El Argos*, febrero 4 de 1838).

En este aspecto hay una división entre los periódicos no oficiales. En un lugar estaban los periódicos *El Argos*, *El Día*, *El Constitucional de Cundinamarca* y en el otro, *El Labrador* y *El Artesano*, *El Imperio de los Principios* y *La Bandera Nacional*⁷.

Los periódicos del primer grupo tenían editoriales en los que se reconocía la importancia de la oposición en un sistema de gobierno. Incluso, se llegó a exaltar la oposición santanderista que hubo en años anteriores. Sin embargo, consideraban que la oposición en la Nueva Granada estaba en contra del pueblo, de la nación y de las instituciones:

[...] son estos mismos republicanos los que se conjuraron contra esa constitución obra del pueblo, contra ese gobierno constitucional, contra el mandatario elegido por la voluntad del pueblo: su ansioso [sic] empeño es derrocar ese gobierno, y hacer descender de su puesto con ignominia al jefe que la nación se dio. (*El Día*, octubre 4 de 1840)

Además, se creía que esa oposición que atacaba el orden legal, formaba un *partido de rebeldes contra la nación*⁸. A través de estas ideas se intentaba persuadir al lector de que pensar en oposición ya era alarmante y atentaba contra la nación.

Lo que es recurrente es que los dos grupos de periódicos tienen como un referente permanente a los países europeos y a EE. UU. para comparar la manera de hacer oposición de esos países con la de la Nueva Granada. Consideran que esta no cuida el honor nacional y atentan contra las leyes con tal de oponerse al gobierno. Al contrario, considera que la oposición en Europa y EE. UU. «presenta de antemano sus ideas. I jamás sacrifica el honor nacional, la integridad del territorio i las leyes fundamentales á su plan de contradecir al gobierno» (*El Constitucional de Cundinamarca*, mayo 1 de 1836).

Ahora bien, en este primer grupo se muestra claramente el discurso de la construcción de una nación basada en la diferencia entre un «nosotros» y un «ellos»; es decir, los «nosotros», los «civilizados», los «ciudadanos virtuosos», que aportan al progreso de la comunidad, frente a los «bárbaros» e «incivilizados» (Rodríguez, 2008).

⁶ Un sistema político que contaba ya con principios constitucionales democráticos, como la idea de que hay un representante de la soberanía nacional.

⁷ Hay periódicos trabajados que no se mencionan en estos dos grupos porque no profundizaban mucho sobre este tema o no era tan clara su postura política.

⁸ Esta idea se desarrollará más adelante, en el apartado que habla sobre partidos.

El segundo grupo de los periódicos, además de estar de acuerdo con hacer oposición, hacían frecuentemente oposición al gobierno del momento o a decisiones específicas que pudieran afectar al sistema representativo o a las leyes constitucionales. Eran recurrentes publicaciones en las cuales daban miradas críticas a la manera en que se estaba gobernando, a la forma en que el presidente decidía. Buscaban ser, de alguna manera, un sistema de «frenos y contrapesos — sin intención de incurrir en un anacronismo—», pues la función de la oposición era poner al gobierno de acuerdo con el sistema establecido, y evitar que este se alejara de la constitución. Se ve a la oposición como un poder nacional que es necesario ejercer y mantener.

[...] la oposicion es un poder nacional, fuerte e irresistible, es la exprecion de la conciencia, de la opinion y de la razon general; es la que asegura á las instituciones su estabilidad, garantiza los derechos y libertades del pueblo, consulta la prosperidad nacional y protege en la sociedad los progresos de la civilización. (*El Imperio de los Principios*, septiembre 1 de 1836)

Ambos grupos consideraban que se debía asegurar la perdurabilidad de las instituciones, por lo que la idea de una oposición de tipo revolucionaria (que implicaría cambios estructurales de las instituciones) no era admitida en la Nueva Granada. Debían seguir siendo las élites las que detentaran el poder y las encargadas de replicar los modelos políticos; es decir, que cualquier idea que alterara estructuralmente el orden y las instituciones iba en contra de la nación; más exactamente, de la élite gobernante, aunque ya se estuviera dividiendo en diferentes facciones políticas⁹.

Es claro que, ya sea desde la oposición o desde el apoyo al gobierno, esos periódicos no oficiales buscaban mantener un orden institucional fundado en la constitución, y que estaban más interesados en la manera que se estaba gobernando y en qué tan adecuadas eran o no las decisiones que tomaba el presidente o el congreso. No había interés en un cambio estructural de las instituciones. Se daban debates en torno a cuestiones concretas del funcionamiento del sistema político, y no de tipo ideológico, de cómo debía ser la Nueva Granada; eran debates prácticos sobre la manera como operaba el gobierno.

En definitiva, la mayoría de debates periodísticos se dieron en torno a la crítica y/o a la defensa del gobernante de turno, y a las posturas que se tenían de la oposición, aunque en esencia no fueran tan contrarias las una de las otras (*El Día*, diciembre 20 de 1840).

Forma de gobierno. Como ya se dijo, los debates se preocupaban más por la manera como se estaba gobernando que por refutar el orden establecido. Además, la forma de gobierno estaba basada en los principios de la Constitución

⁹ Facciones políticas como las santanderistas y las bolivarianas. Pero esto no se desarrollará en el artículo porque no son objeto de estudio.

Política de 1832, en que se ve a la libertad, la soberanía y la independencia como esenciales a la nación (Artículo 3.^o). Pero la soberanía ya no estaba en la figura del rey o de un libertador, sino que residía en los ciudadanos¹⁰, quienes tenían la potestad de elegir a un representante, lo que permitía que en la prensa no oficial se recurriera frecuentemente a las figuras de la «mayoría nacional» y de la «soberanía nacional».

Es gracias a eso que se ve a los integrantes de la Cámara, al presidente, al Congreso y a otras figuras como los representantes de lo público, por lo que todos «los funcionarios públicos investidos de cualquiera autoridad son agentes de la nación i responsables á ella de su conducta pública» (*El Constitucional de Cundinamarca*, abril 24 de 1836).

El sistema representativo tenía gran importancia, por lo que se debía asegurar el buen desempeño de los mandatarios nacionales. Este se creó debido a la imposibilidad de que todos los nacionales concurren a la formación de las leyes que los deben regir; por eso, los representantes deben procurar la felicidad del mayor número de ciudadanos. (*El Labrador y El Artesano*, noviembre 4 de 1838).

Además, en una clase del Dr. Vicente Azuero (publicado el 04 de noviembre de 1838, en el periódico *El Labrador y El Artesano*) se habla sobre la nación y se afirma lo siguiente:

[...] no es de esencia de una nacion, el ser libre, pues que dejaria de ser nacion la que no fuese libre si para reputarse como tal nacion fuese esencial la libertad: i habiendo sido nosotros en otro tiempo esclavos, está bien manifiesto que puede existir una nacion sin ser libre: existió Colombia en tiempo de dictadura, era nacion, i sin embargo no era libre; de manera que puede decirse que la libertad es conveniente, es necesaria para la felicidad de una nacion, pero no es esencial á ella. I no es ni será nunca el patrimonio de ninguna familia ni persona. Por patrimonio se entiende la herencia que viene por parte de padre, de manera que al decirse que la nacion no es ni será nunca el patrimonio de ninguna familia ni persona [...].

Eso permite ver que la construcción de la forma de gobierno estaba basada en una idea de unidad política y que ya se hablaba de la nación como una comunidad de personas, como una institución perteneciente a todos y no a unos particulares.

Las elecciones eran el espacio a partir del cual se evidenciaba si el pueblo de la Nueva Granada era efectivamente libre o si, por el contrario, era simplemente una representación idealizada de la ciudadanía.

¹⁰ Hay que tener claro que no todos los habitantes eran considerados ciudadanos. Según Cristina Rojas (2008), el ciudadano de esa época era un Ciudadano Patriota. Durante «el periodo post-independentista el imaginario de ciudadano se asocia con la recuperación de los derechos del pueblo frente al poder colonizador español y con sentimientos nacionalistas patrióticos [...]. Así, la Constitución de Cundinamarca (1811) identifica los ciudadanos por los que están excluidos de ella, uno de cuyos criterios es la falta de patriotismo; los otros son la exclusión forzada por el sistema penal o aquellos por fuera del sistema económico [...]» (p. 302).

Tanto el acto de votar en las elecciones como la figura del presidente eran muy importantes, porque eran un símbolo del sistema político del gobierno, eran la materialización de los ideales de representación política. Esas figuras abrieron espacio a muchos debates, porque era allí donde podían evidenciarse las fallas y aciertos de la nueva forma de gobierno constitucional, ya que se suponía que se habían establecido para el servicio nacional.

Con esa figura del presidente y con las nacientes ideas de oposición surgió una última subcategoría de análisis que se repetía de manera frecuente en la prensa no oficial, conocida como los *partidos políticos*.

Es cierto que la consolidación de posturas políticas reflejadas a través de partidos se dio, aproximadamente, a finales de la década siguiente, pero en esta ya se evidenciaba que había divisiones políticas con pretensiones de formar partidos. Incluso, se hablaba de dos partidos importantes: el ministerial —el partido oficial del gobierno— y el de oposición —el formado por «*Los que atacan el orden legal, y las autoridades establecidas por la constitución, [...] un partido de rebeldes contra la nación [...]*» (*El Día*, diciembre 20 de 1840)—. Más adelante se habla de otros partidos y de sus características, entre esos el Liberal, calificado por *La Bandera Nacional* como el *partido nacional* (octubre 31 de 1838).

Esa idea de que pudieran existir partidos también generaba algo de temor porque, además, no se consideraba necesaria la existencia de estos, pues se partía del supuesto de que la nación nombraba mandatarios que la representara (*La Bandera Nacional*, mayo 13 de 1838).

Por lo tanto, es claro que ya había una noción de partidos y facciones políticas existentes, lo que llevaría a que en décadas posteriores se hablara de una idea de nación basada en la oposición «nosotros-ellos», relacionada con la oposición liberal y conservadora¹¹, y donde ese «otro distinto» es visto como un adversario político (Herrero, 2007).

2. Relaciones internacionales.

En este punto, se buscaba un reconocimiento de la nación, tanto con los países europeos y Estados Unidos, como con los países vecinos. Los países de más importancia en esa prensa no oficial fueron EE. UU., Francia, Gran Bretaña, España y, en menor medida, Canadá. También, eran importantes las naciones con las que se compartía fronteras, como Venezuela, Ecuador y Perú.

¹¹ Para ampliar más sobre esta idea de nación en la prensa liberal y conservadora de años posteriores, fundamentada en la construcción de un adversario político, ver la tesis de pregrado del comunicador Jonathan S. Álvarez: *¿La nación de quién? Análisis del discurso sobre la nación en la prensa neogranadina 1850-1851: la construcción de la nación vista desde la alteridad*.

Con respecto a EE. UU. y a los países europeos —exceptuando a España—, se daba un reconocimiento discursivo e imaginario de que eran países superiores. Se citaban algunos periódicos franceses y estadounidenses en que las publicaciones exaltaban sus principios legales, su manera de gobernar, su libertad, su independencia y sus instituciones. Ellos eran referentes para la construcción de un proyecto político, incluso se llega a exaltar la oposición política que existe en esos países porque, según las publicaciones, no sacrifica los principios que allí están establecidos (*Constitucional de Cundinamarca*, mayo 1 de 1836).

Esto no aplicó para el caso de España, debido a que todas las publicaciones en las que se menciona a la «Madre Patria» tienen un carácter despectivo. Ni una sola publicación exalta a España o a su reina, sino que todas mantenían discursos en los que se intentaban mostrar como ilegítimo el reinado español y las decisiones que se tomaban allá. Es más, se copiaban publicaciones de periódicos franceses donde España se describe como un país que va en decadencia:

Habiendo llegado al punto en que hoy se encuentra, basta el trascurso de pocos años para que ella [España], aislada en Europa por sus costumbres políticas, y en la impotencia valetudinaria que hoy devora a las Repúblicas americanas, sea citada como un ejemplo terrible de la suerte reservada a las naciones que quieren gozar de los beneficios de la libertad, antes de haber sabido hacerse dignas de ella. (*El Día*, diciembre 20 de 1840)

Lo anterior destaca lo importante que era para la Nueva Granada tener un reconocimiento de países potencia, de países que eran referentes en el ámbito internacional, lo que favorecía las relaciones comerciales. Pero también sobresalió la necesidad de ratificarse como una nación libre e independiente, como una nación en ascenso y apartada de su madre patria (España); como una unidad política que ya no necesita de un país que va en «descenso», sino de países fuertes con los cuales ya se estaban estableciendo vínculos no solo comerciales, sino políticos (esto se dio con el nombramiento de cónsules).

En cambio, la relación con los países vecinos estaba trazada por un trato entre iguales, con territorios con los que se compartía frontera y una herencia colonial común, que definió tal división política y que establecería problemas políticos que perdurarían hasta hoy. Además, esta relación entre vecinos estaba dada por cuestiones más reales o latentes en determinados momentos, ya sea sobre fronteras, diferencias políticas o sobre convenios de intervención que se estipularon con la Constitución de 1832, entre otros.

Ese primer referente (Europa y EE. UU.) era de tipo más ideal, lo que la Nueva Granada quería llegar a ser; pero el referente de Venezuela, Perú y Ecuador era más de comparación, para darse cuenta de qué tanto habían progresado como nación independiente (*Constitucional de Cundinamarca*, junio 12 de 1836).

3. Economía.

Esta tiene un estrecho vínculo con las relaciones externas, en tanto las ideas de progreso y de acumulación de capital estaban ocupando gran parte del comercio mundial y, por supuesto, llegaron a la Nueva Granada junto con las ideas de libertad e independencia. Había una búsqueda frecuente por la expansión de las relaciones económicas de la Nueva Granada con Europa y EE. UU., relaciones en las que estos últimos aportaban vendiendo los productos que fabricaban, y los primeros veían a esos países, en proceso de industrialización, como un «mercado propio y natural de los productos de nuestra agricultura [...]» (*El Argos*, marzo 11 de 1838). Además, era una posibilidad de intercambio económico porque esos países tenían derechos sobre muchas rutas marítimas, lo que podía ampliar o limitar el comercio de la Nueva Granada.

Y desde un ámbito más interno, las publicaciones giraban en torno a casos puntuales de empresas que estaban surgiendo —como la compra de maquinaria a EE. UU.— (*El Argos*, marzo 11 de 1838), las rentas nacionales, el remate de casas y enseres (*Constitucional de Cundinamarca*, noviembre 20 de 1836), préstamos que hacía el tesoro nacional y otros similares (*La Bandera Nacional*, julio 1 de 1838).

También, hubo mayor intervención de la Secretaría de Estado del Despacho de Hacienda, que era la entidad encargada de regular e intervenir las relaciones comerciales internas y externas. A eso se suma el papel que empezó a jugar el Banco de la República en la administración del dinero que pertenecía al erario público. Es así, con esas dos entidades, como se muestra la manera en que ese Estado capitalista en formación empieza a regular otros ámbitos de la vida social que antes no regulaba.

4. Normativa.

Uno de los conceptos que más se usó para dar validez a los discursos fue justificar todo desde la constitucionalidad o inconstitucionalidad de cualquier decisión tomada, de una ley, de la manera de proceder de una figura pública o de un candidato (*El Argos*, agosto 19 de 1838). Esto demuestra que el sistema político se estaba fundamentando, de manera cada vez más sólida, en la constitución. Por un lado, algunos defendían la constitucionalidad de las decisiones tomadas por el presidente o el congreso de turno y, por el otro, se criticaba la inconstitucionalidad de las mismas decisiones. Un ejemplo fue cuando el editor del *Constitucional de Cundinamarca* se cuestionara «sobre [si] la elección del Sr. Dr. Ignacio Marquez para presidente de la nación será constitucional, por hallarse ahora en la vicepresidencia» (septiembre 4 de 1836).

También, se publicaban discusiones sobre proyectos de ley, debates que tenían vigencia en el congreso o normativa relacionada con la regulación de la economía

externa e interna, lo cual se hacía, por supuesto, con miradas a favor o en contra, dependiendo de la afinidad política del editorial del periódico.

Finalmente, en la mayoría de los casos, los debates estaban atravesados por discusiones sobre su validez constitucional, pues ya se tomaba a la Constitución como el referente más importante para la forma en que se gobernaba. Era la Constitución la vara usada para determinar en qué medida un representante realmente velaba por los intereses de la mayoría, de la soberanía nacional.

Conclusiones

Todos los periódicos analizados están de acuerdo con el sistema político constitucional establecido en esa época, en tanto promueven la preservación del orden del sistema político, de la Constitución, de la soberanía nacional, de las leyes, de la división de poderes y de las instituciones. Sin embargo, dos posturas claras al respecto: algunos hacen defensa del gobierno de turno y otros tienen miradas críticas al mismo.

La idea de nación hacía referencia a una unidad política naciente, producto del ciudadano patriota libre posrevolucionario, el cual ya era visto como soberano que hacía parte de la unidad política del pueblo neogranadino, con un presidente como representante de la nación y de los intereses de la mayoría nacional.

La idea de nación en la prensa no oficial de la Nueva Granada estaba relacionada con categorías que tenían, principalmente, un carácter político enfocado en las ideas de un buen gobierno, las cuales hacían miradas críticas o de respaldo al gobierno de turno. Las macro categorías halladas son: política y gobierno, las relaciones internacionales, la economía y normativa. La *política y gobierno* es la categoría que más se desarrolla en los periódicos porque se daban debates y discursos relacionados con temas políticos concernientes a la forma de gobierno, a la oposición y a las nuevas ideas de partidos políticos (las cuales servirán como antecedente para la formación de los partidos políticos Liberal y Conservador). Las *relaciones internacionales* tenían doble vía: por un lado, estaban las relaciones que se empezaron a establecer con países europeos y la ruptura que se dio con España; y, por otro, las relaciones de iguales con los países vecinos (de la América Latina). En el aspecto *económico* se hablaba principalmente de las relaciones comerciales que se iban tejiendo con otros países (principalmente Europa) y, en menor medida, de asuntos económicos internos. Y lo *normativo* tenía una relación directa con la política, porque era la manera en que se justificaba la legitimidad o ilegitimidad del gobierno y su manera de proceder como representante de la nación, encargado de salvaguardar las normas recientemente establecidas.

Todas esas categorías relacionadas con la nación permearon los discursos y consolidaron la idea de una nación en que los ciudadanos patriotas eligen un

presidente que vela por el respeto de las leyes y donde la idea de nación está directamente ligada con el deber ser de un buen gobierno. De esta manera, los ciudadanos confían en que hacen parte de una nación soberana y libre, una nación que es una unidad política. Por tanto, sí se puede hablar de que existe una idea de nación en el período posindependentista, sino que esa idea de nación es diferente a la que se va a consolidar a finales del siglo XIX. Esa primera noción se construye como una unidad política en proceso de consolidación¹², pero la que se construye décadas después se basa en una unidad política diferenciada de adversarios políticos; es decir, las facciones políticas y las élites influyen esa idea nación y la ven como un «nosotros» y un «ellos».

Finalmente, la nación en la prensa no oficial es *per se* un imaginario político y de gobierno que las élites intentaron difundir a través de las publicaciones periódicas a todo el pueblo que conformaba la Nueva Granada. De esta manera, fueron los discursos sobre el imaginario de la nación como unidad política, libre e independiente de España, y conformada por una soberanía popular o nacional, los que se intentó desplegar del centro a las periferias y los que sirvieron como pilar para la construcción de proyectos políticos posteriores relacionados con la idea de un soberano popular, diferente de la de un rey soberano único.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias:

Boletín. (1832). 17 PI

El Amigo del Pueblo. (1839). 1 PI.

El Argos. (n.º 11 de 1838-n.º 78 de 1839). 43 PI.

El Constitucional de Cundinamarca. (n.º 230 de 1836-n.º 309 de 1837). 38 PI.

El Día (n.º 3 de 1840-n.º 19 de 1840). 17 PI.

El Imperio de los Principios. (n.º 1 de 1836-n.º 17 de 1836). 17 PI.

El Labrador y El Artesano. (n.º 1 de 1838-n.º 20 de 1839). 20 PI.

El Soldado. (1832). 2 PI.

¹² Es importante aclarar que ya se estaban dando unas pequeñas divisiones políticas en facciones, las que posteriormente darían paso a la formación de partidos políticos.

La Bandera Nacional. (n.º 1 de 1837-n.º 71 de 1839). 41 PI.

La Gaceta de Colombia. (n.º 1 de 1821-n.º 527 de 1831). 407 PI.

La Nueva Alianza. (1831). 3 PI.

Fuentes secundarias:

Almario, O. (2008). Del nacionalismo americano en las Cortes de Cádiz al independentismo y nacionalismo del Estado en la Nueva Granada, 1808-1821. *Boletín de historia y antigüedades*, 95(840), 21-45.

Álvarez, J. (2012). *Análisis del discurso sobre la nación en la prensa neogranadina 1850-1851: la construcción de la nación vista desde la alteridad*. Trabajo de grado para optar al título de comunicador. Universidad de Antioquia.

Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Berenzon, B. (2000). La posible aproximación entre el psicoanálisis y la historia de las mentalidades y la historia cultural. *Revista de Historia de América*, (126), 133-144.

Bhabha, H. (1995). Narrando la Nación. En Á. Fernández Bravo (Ed.), *La invención de la Nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha* (pp. 212-219). Manantial.

Botero, L. (2012). *Una aguja y una Llama. Letras y encajes para la señora de casa: Discursos y representaciones de la sociedad antioqueña en los editoriales y la revista, Medellín, 1926-1957*. Trabajo de grado para optar el título de Magister en Comunicaciones. Universidad de Antioquia.

Cabrera, D. (2014). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf. Recuperado el 7 de agosto de 2014.

Cardona, P. (2008). *La nación: el mejor de los mundos posibles*. En E. Domínguez Gómez (Ed.), *Historia de las ideologías políticas. Proyecto Ágora* (527-547). Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Casas, A. y Losada, R. (2008). *Enfoques para el análisis político: historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Pontificia Universidad Javeriana.

- Díaz, Á. (2002) *La Argumentación Escrita*. Universidad de Antioquia.
- Erazo, M. (2008). Construcción de la Nación Colombiana. *Revista Historia de la Educación Colombiana*, (11), 33-52.
- Constitución Política (1832). *Estado De La Nueva Granada*.
- Fressard, O. (2006). El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos. *Trasversales*, (2), <http://www.trasversales.net/t02olfre.htm>. Recuperado el 12 de agosto de 2014.
- Gellner, E. (1983). *Naciones y nacionalismo*. Alianza Editorial.
- Greenfeld, L. (2005). *Nacionalismo: cinco vías hacia la modernidad* (J. Cuéllar Menezo, trad.) Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Guerra, F. (1999). *El Soberano y su reino: Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina*. Universidad de París. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. [www.cholonautas.edu.pe /](http://www.cholonautas.edu.pe/)
- Guibernau, M. (1996). *Los nacionalismos*. Editorial Ariel.
- Herrero, M. (2007). *El nomos y lo político: la filosofía política de Carl Schmitt*. Eunsa.
- Hobsbawm, E. (1997). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Editorial Crítica.
- Horn, J. (2009). *La aparición del público durante la Ilustración europea* (1.^a ed.) (R. García Pérez, trad.). Universidad de Valencia.
- Kalmanovitz, S. (2014). Constituciones y desarrollo económico en la Colombia del siglo XIX. <http://www.salomonkalmanovitz.com/Ensayos/Constituciones%20y%20desarrollo%20Siglo%20XIX.pdf>. Recuperado el 17 de agosto de 2014.
- Martínez, J. (2009). La ciudad como centro del hombre moderno. *A Parte Rei*, (63), <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/ciudad63.pdf>. Recuperado el 12 de agosto de 2014.
- Ocampo, J. (1989). El proceso político, militar y social de la independencia. *Nueva Historia de Colombia*, (Tomo 2, Era Republicana). Planeta.
- Renan, E. (1882). ¿Qué es una nación? Franco Savarino.

- Reyes, C. (2009). Balance y perspectiva de la historiografía sobre la independencia en Colombia. *Historia y Espacio*, (33), 15-40.
- Rodríguez, N. (2008). Construyendo nación en Colombia: herencias coloniales, metas modernas y formación republicana (1808-1830). *Revista Pensamiento Jurídico*, (22), 135-170.
- Rojas, C. (2008). La construcción de la ciudadanía en Colombia durante el gran siglo diecinueve 1810-1929. *Poligramas*, (29), 295-333.
- Silva, R. (1988). *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII*. Banco de la República.
- Tirado, Á. (1979). El Estado y la política en el siglo XIX. *Manual de historia de Colombia* (Tomo II) (pp. 237-386). Editorial Instituto Colombiano de Cultura.
- Uribe, M. y Álvarez, J. (2002). *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940: catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*. Universidad de Antioquia.
- Van Dijk, T. (1980). Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. *Semiosis* (5), 37-53.
- _____ (2005). Política, Ideología y Discurso. En: *Quórum Académico*, 2(2), 15-47.